

Interpelando nuestra cotidianeidad: experiencia etnográfica en el entorno de nuestro propio campus universitario (Lima, Perú)

Karina Higa Carbajal



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/pontourbe/3594>

DOI: 10.4000/pontourbe.3594

ISSN: 1981-3341

Editor

Núcleo de Antropologia Urbana da Universidade de São Paulo

Referencia electrónica

Karina Higa Carbajal, « Interpelando nuestra cotidianeidad: experiencia etnográfica en el entorno de nuestro propio campus universitario (Lima, Perú) », *Ponto Urbe* [En línea], 21 | 2017, Publicado el 22 diciembre 2017, consultado el 24 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/pontourbe/3594> ; DOI : 10.4000/pontourbe.3594

Este documento fue generado automáticamente el 24 abril 2019.

© NAU

Interpelando nuestra cotidianeidad: experiencia etnográfica en el entorno de nuestro propio campus universitario (Lima, Perú)

Karina Higa Carbajal

- 1 Observar los espacios aledaños a nuestra universidad, la Pontificia Universidad Católica del Perú, ubicada entre San Miguel y Pueblo Libre (Lima, Perú), espacios por donde transitamos cotidianamente, nos planteó un interesante reto para nosotras, quienes participamos del Workshop sobre etnografía urbana. Este ejercicio corto pero significativo implicaba resignificar lo que nos parecía “obvio”, “evidente” para dejarnos impresionar, sorprender por el transcurrir de nuestra propia experiencia urbana del día a día. Dejarnos interpelar por lo cotidiano. Ese era nuestro reto.
- 2 Lo que nos permitió salir del registro de la “indolencia”, lo “desapercibido” para poder comprender la riqueza de nuestra experiencia cotidiana, es que descubrimos, mientras conversábamos, que nuestros imaginarios, percepciones, experiencias, discursos sobre nuestro entorno universitario resultaban totalmente diferentes, pese a que se trataba exactamente del mismo espacio urbano. Descubrimos que, para algunas, transitar por cierto sector de este espacio, lo percibían como peligroso y les provocaba cierta sensación de vulnerabilidad; en cambio, para otras (como mi caso) considerábamos que este espacio no simbolizaba peligro alguno, por lo que transitamos con total confianza, como si sintiéramos el lugar como nuestro.
- 3 Asimismo, la mirada del profesor Magnani, quien nos acompañó durante el ejercicio etnográfico, fue sumamente central, ya que nos permitía poner en cuestionamiento lo que nosotras solíamos pasar desapercibido, además de recomendarnos muchas técnicas y “tips” de observación durante el ejercicio de campo.
- 4 Reconocimos este espacio como una “mancha”, entendido esto como un espacio que cuenta con un dinamismo urbano producto de encadenamientos de los grandes equipamientos ubicados allí, en este caso, una universidad [centro educativo superior].

Entonces, este espacio se caracteriza por una alta presencia de todo tipo de negocios pequeños y medianos (fijos, semi fijos, de paso, etc.) que buscan atender la demanda de universitarios, tal como tiendas de útiles de oficina, cabinas de internet y fotocopiadoras; pero lo interesante de la experiencia es que no solo encontramos servicios que buscan satisfacer sus necesidades en su condición de estudiantes, sino también en su condición de jóvenes con tiempo libre. También primaban los negocios del sector “ocio y entretenimiento”, tal como centros de videojuegos, bares, licorerías, hoteles a precio módico “por horas”, así como diversos tipos de restaurantes: menús, comida al paso, comida rápida (frituras), comida barata para “pasar el hambre”, etc. Asimismo, se ofrecía servicios de alquileres de cuartos para estudiantes, y también servicios de taxi tanto individual como colectivo a diversas zonas de la ciudad (zona norte, sur, centro, oeste – Callao – , etc.), todo pensado para la masa de estudiantes que residían en otras áreas de Lima.

- 5 Nos dimos cuenta esta zona de la ciudad es un rico espacio social articulado especialmente para que el universitario “habe” el lugar en su totalidad, es decir, tanto cuando son estudiantes y también cuando ocupan sus tiempos intersticiales en actividades de ocio, comercio (compras), alimentación, movilidad y hasta vivienda. Realmente existe una gran cantidad de anuncios sobre alquiler de cuartos donde se menciona exclusivamente que es para estudiantes, asumiendo que estos son jóvenes solteros mayores de edad (+18 años). Forma parte del título de los anuncios: “Se alquila cuarto para señorITA estudiante; cuenta con salida independiente”. Es así como reconocimos que nuestro ejercicio etnográfico básicamente consistiría en ir develando-descubriendo-experimentando el complejo entramado de dinámicas urbanas que se construyen a partir de la “La mancha del universitario”.
- 6 Los vendedores de paso, a los que se les conoce como “ambulantes”, son los mejores “investigadores de mercado” (marketing) de la zona. Conversamos con un vendedor venezolano, quien vendía “arepas” a 5 soles. Él nos contó que vende allí desde las 6 de la tarde, ya que a esta hora hay mayor flujo de personas saliendo de la universidad que están con hambre, por lo que buscan comida económica, rápida y al paso, ya que también quieren llegar rápido a sus respectivas viviendas. Dice quedarse hasta las 9-10 de la noche aproximadamente, que es la hora donde ya termina de vender la totalidad de sus productos. Es interesante reconocer, desde la experiencia del vendedor, los ritmos cotidianos de la zona construidos por los mismos habitantes. Los vendedores ambulantes, al trabajar cotidianamente en el espacio público, tienen un saber urbano que es importante visibilizar. Su conocimiento sobre la calle y sus dinámicas es bastante fino-detallado, ya que este saber práctico les resulta estratégico para posicionar sus negocios buscando incrementar sus ganancias. Como decía al principio del párrafo, son los mejores “investigadores de mercado” de la “universidad de la calle”. Personalmente me pareció muy interesante como parte del ejercicio etnográfico poder recoger este tipo de saberes urbanos, muy locales y prácticos.
- 7 Eran 6:30 pm, y como decía el vendedor, efectivamente había una intensa afluencia de gente, sobre todo ubicado en los paraderos de transporte público. Las personas transitaban rápidamente, muchas de ellas parecían no prestar mucha atención ni interés por observar las características del espacio ni de su gente: solamente pasaban, nada más. A partir de la mirada del profesor Magnani, es cuando reconocimos que en realidad nosotras también formábamos parte de este flujo de gente en nuestra vida diaria, donde tendemos a aplicar lógicas de abstracción y a fijar nuestra mirada en determinados

puntos, que son los que particularmente nos interesa para proseguir con nuestra rutina. En cambio, durante el ejercicio etnográfico, el cual requería de una observación mucho más fina y precisa, ocurrió todo lo opuesto. A partir de ello es que pudimos reconocer ciertos detalles sobre la zona que nosotras prácticamente desconocíamos, pese a transitar por allí cotidianamente. Por ejemplo, notamos la existencia de pequeños monumentos arquitectónicos deteriorados que no teníamos idea que estaban allí. Esto nos sorprendió bastante. También notamos la gran cantidad de anuncios sobre “Redacción de tesis”, “Se hacen tesis” y afines.

- 8 Otra experiencia interesante fue contrastar nuestros imaginarios que construimos como peatonas cotidianas con los discursos de otros actores urbanos, como trabajadores de la zona. Particularmente, fue interesante cuando pasamos por la tienda de útiles y materiales de oficina. Yo, justamente contaba que por este lugar en las mañanas y tardes hay una masiva presencia de “jaladores” que te preguntan: “¿Qué es lo que buscas, mamita?”, “¿Copias, ploteos, empastado, anillado? Ven por aquí”, “Princesa, ¿copias?”, mientras enfatizaba que realmente son muchos quienes laboraban como “jaladores” allí, ya que, desde mi percepción y esquemas culturales, su actividad me ha resultado bastante invasiva sobre mi espacio personal en diversas ocasiones. Curiosamente, dio la “casualidad” (en realidad, fui yo que no anticipé que estaba en el territorio de los “jaladores”) que una de las personas que trabajan como “jaladoras” pasó por allí y me escuchó, por lo que ante mi relato ella reaccionó con una risita en el rostro, y respondió “Solamente somos dos”.
- 9 Esto es interesante porque, desde mi imaginario, yo realmente estaba segura que había una gran cantidad de “jaladores” en este espacio, había asumido que eran como 5 hasta 10 personas trabajando en ello; sin embargo, cuando la trabajadora dijo ello, me puse a recordar la situación y caí en cuenta que recordaba claramente 2 rostros específicos de 2 mujeres llevando a cabo dicho trabajo, por lo que no se trataba de un masiva cantidad de jaladores. Ante ello, una de las personas de mi grupo dijo “bueno, entonces se nota que hacen bien su trabajo” y todas, incluso la jaladora, reímos. Claro, porque realmente yo noto, incluso hasta en dimensiones exageradas, su presencia, por lo que cuando realmente necesite este tipo de servicios que ofrecen, inmediatamente recordaré que allí se encuentran y recurriré a ellas.
- 10 Otra experiencia que nos ocurrió y nos pareció particularmente interesante fue contrastar el orden de la “gestión del espacio” puesto en contraste con el orden de los “usos cotidianos del espacio”, donde este último muchas veces institucionaliza reglas que contradicen lo planteado en la norma formal. Las reglas de los “usos” es lo que finalmente resulta lo esperado. Es la pauta social, el dominio público el cual tiende a cobrar mayor fuerza frente al dominio de lo formal e incluso, hasta lo legal. Este fue el caso cuando entramos al billar ubicado frente a la universidad. El billar literalmente se llamaba “Billar Unisex” (ver figura 1), y debajo de este había un letrero grande donde decía que el ingreso era tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, cuando entramos al billar, absolutamente todos los que se encontraban en condición de clientes eran hombres, por lo que el ingreso de 5 señoritas mujeres fue bastante llamativo. Sentimos como todos voltearon y nos miraron fijamente. Ante ello, al profesor Magnani se le ocurrió la gran idea de que una de nosotras, como mujeres, le preguntáramos a la anfitriona del local por el baño de mujeres. Nuestro interés era conocer que tan usado estaba dicho baño. Entonces, una de las compañeras del grupo, Zayda, fue quien se aventuró en vivir esta pequeña experiencia. Ahí fue cuando nos dimos con la gran sorpresa que este se

encontraba cerrado con llave. La anfitriona del lugar tuvo que acercarse personalmente con sus llaves para abrir la puerta del baño de mujeres. Mediante este ejemplo, se pone en evidencia el orden de los usos: este lugar no se encuentra preparado ni acondicionado para recibir mujeres, porque bajo la pauta de lo cotidiano, ellas no tienden a asistir al billar, pese a que este explícitamente se titule “Billar Unisex”, haciendo referencia a los dos géneros dicotómicos.



Figura 1 – Billar en la “mancha” del estudiante.

Karina Higa

- 11 Ya para culminar el relato etnográfico, una experiencia también interesante de compartir fue cuando ya nos encontrábamos en el parque Juan Pablo rumbo al encuentro con el resto de nuestros compañeros, quienes también participaron del Workshop de Etnografía Urbana. Nos acercamos a uno de los agentes de seguridad, a quien le preguntamos si había muchos robos por esta zona. Él básicamente nos dio el discurso oficial de la organización para la que trabaja, la Municipalidad del distrito de San Miguel. El vigilante muy seguro y serio nos dijo que “San Miguel es el primer distrito en seguridad ciudadana”, por lo que los robos son casos excepcionales. Esto es interesante de contrastar con nuestros propios imaginarios y experiencias personales, ya que una de las integrantes del grupo nos contó que a ella le habían robado múltiples veces en el distrito de San Miguel y estaba segura de haber oído que dicho distrito ocupa uno de los primeros lugares de robos al paso (hurto) de la metrópoli. Asimismo, para el resto del grupo, el parque donde nos encontrábamos en ese mismo momento y donde habíamos conversado con el agente de seguridad, lo percibíamos como peligroso ya que habíamos escuchado múltiples discursos de personas contando sus experiencias de hurto allí. Pero no se preocupen lectores, en tal oportunidad, nada nos ocurrió ni a nosotras, ni al profesor Magnani ni a nuestras pertenencias. Culminamos muy contentas con la experiencia vivida durante el ejercicio etnográfico, podemos decir que hemos des-aprendido y re-aprendido sobre nuestro espacio cotidiano. Reto cumplido; logramos interpelar lo cotidiano.

BIBLIOGRAFÍA

MAGNANI, José Guilherme C. 2002. "De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana".
Revista Brasileira de Ciências Sociais, v. 17, n. 49, pp. 11-29.

AUTOR

KARINA HIGA CARBAJAL

Licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), miembro del
Grupo de Investigación Interdisciplinario de Ciudades y Territorios urbanos (INCITU-PUCP). E-
mail: karina.higa@pucp.pe